

Introducción a la semana

Varios de los textos de esta semana que hablan de arrepentimiento y de perdón, están relacionados con la vuelta del antiguo Israel del destierro. Se contempla un porvenir cercano en el que la novedad abarcará no sólo la actitud interior de los liberados, sino también la situación del país en su conjunto. Es un modo de acentuar la repercusión cósmica que siempre tiene la amistad con Dios (como la tuvo, en sentido negativo, la enemistad que siguió al primer pecado). No somos sólo espíritu, sino también cuerpo, materia, mundo, y no puede extrañarnos que nuestra relación personal y comunitaria con Dios tenga importantes implicaciones en todos los ámbitos de nuestra existencia terrena. Eso explica que la predicación de Jesús sobre el reino vaya acompañada también, por ejemplo, de curaciones de enfermedades (incluso en sábado, a pesar de las prescripciones legales vigentes).

El clima propio de la Cuaresma se hace patente también en las alusiones al bautismo que aparecen de vez en cuando en las lecturas: el agua que mana del templo y todo lo purifica y lo revitaliza, la piscina en la que se curan los tullidos y junto a la cual Jesús ejerce su poder sanador. Este tiempo es, desde muy antiguo, preparación de los catecúmenos para el bautismo y es para nosotros una invitación a revivir los compromisos bautismales que renovaremos litúrgicamente en la Vigilia Pascual.

Un aspecto importante que nos inculca la liturgia, en relación con el pecado y el perdón, es el poder que tiene la intercesión ante Dios en favor de los demás. En el AT el pueblo provocó con sus pecados la ira del Señor, pero Moisés –contra el cual el pueblo había protestado más de una vez- le suplicó que tuviera misericordia y Dios le escuchó. Por eso la Iglesia nos exhorta a interceder especialmente en este tiempo de Cuaresma por los pecadores. No se trata, desde luego, de aplacar la ira divina –Dios es un Padre infinitamente compasivo-, sino de mostrar nuestro interés por los hermanos.

La perspectiva pascual descubre, cada vez más claras, la discordia que suscitaba Jesús y la amenaza que se cernía sobre él. Aunque “todavía no había llegado su hora”.

Lun
27
Mar
2017

Evangelio del día

[IV Semana de Cuaresma](#)

“El hombre creyó en la palabra de Jesús”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 65, 17-21

Esto dice el Señor:

«Mirad: voy a crear un nuevo cielo
y una nueva tierra:
de las cosas pasadas
ni habrá recuerdo ni vendrá pensamiento.

Regocijaos, alegraos por siempre
por lo que voy a crear:
yo creo a Jerusalén “alegría”,
y a su pueblo, “júbilo”.

Me alegraré por Jerusalén
y me regocijaré con mi pueblo,
ya no se oirá en ella ni llanto ni gemido;
ya no habrá allí niño
que dure pocos días,
ni adulto que no colme sus años,
pues será joven quien muera a los cien años,
y quien no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán,
plantarán viñas y comerán los frutos».

Salmo de hoy

Salmo 29, 2 y 4. 5-6. 11-12a y 13b R/. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa. R/.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
celebrad el recuerdo de su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo. R/.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 4, 43-54

En aquel tiempo, salió Jesús de Samaría para Galilea. Jesús mismo había atestiguado:
«Un profeta no es estimado en su propia patria».

Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que había hecho en Jerusalén durante la fiesta, pues también ellos habían ido a la fiesta.

Fue Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino.

Había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verlo, y le pedía que bajase a curar a su hijo que estaba muriéndose.

Jesús le dijo:
«Si no veis signos y prodigios, no creéis».

El funcionario insiste:
«Señor, baja antes de que se muera mi niño».

Jesús le contesta:
«Anda, tu hijo vive».

El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro diciéndole que su hijo vivía. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría. Y le contestaron:
«Ayer a la hora séptima lo dejó la fiebre».

El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive». Y creyó él con toda su familia. Este segundo signo lo hizo Jesús al llegar de Judea a Galilea.

Reflexión del Evangelio de hoy

El funcionario creyó en su Palabra

La forma habitual de Jesús en sus milagros de curación es imponiendo las manos sobre el enfermo (Mc 6,5), y acompañando su gesto con algunas palabras. Pero, esta vez, y no es la única, Jesús cura con su palabra, a distancia, incluso haciendo caso omiso de la insistencia del funcionario para que vaya a curar a su hijo personalmente.

El funcionario creyó en la palabra de Jesús, y se puso en camino; y el milagro se produjo. Aunque se me tache de exagerado, no me resisto a alabar, aplaudir y agradecer la conducta de este hombre. Cree en Jesús, en su palabra, antes de ver la curación de su hijo: cree sólo porque lo dice Jesús, para él es suficiente. Y, de tal forma cree, que se pone en camino. Esa es la forma de agradecerlo. Nada de bellas palabras, sino las mejores acciones. Eso es creer en Jesús, seguir a Jesús, ser discípulo de Jesús, pertenecer al Reino.

Oración de petición y de agradecimiento

Lo normal es “acordarnos de Santa Bárbara cuando truena”, como hizo el funcionario. Seguro que antes de acudir a Jesús llamó a los médicos, y, cuando el problema se le escapaba de las manos, acudió a Jesús. Había oído hablar de él y de su poder taumatúrgico hasta el punto de creer que podía curarlo. E insiste: “Señor, baja antes de que se muera mi niño”. Y a Jesús, de tal forma le gusta la oración y la petición del funcionario, que accede a lo que quiere, aunque no de la forma que aquel hombre pensaba que había que hacerlo. “El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino”, se fió de Jesús, confió en él.

Pero, cuando comprobó la veracidad de lo que creía, cuando le anunciaron que su hijo estaba curado desde el momento en que Jesús lo había dicho, “creyó él con toda su familia”. Fue agradecido y dio las gracias a Jesús de la forma que Jesús quería: creyendo, confiando, fiándose de él, y, aunque no nos lo diga el Evangelio, intuimos que convirtiéndose en discípulo de Jesús junto con su familia.

Este funcionario real será recordado siempre, no por su funcionariado, sino por su fe, por el papel que la fe desempeñó en un momento único de su vida: cuando Jesús volvió otra vez a Caná de Galilea. Y su vida y sus actos quedaron marcados por el sello de su fe. Eso es “tener fe”, eso es “ser fiel”.

¿Tiene para mí la palabra evangélica de Jesús la importancia que tuvo para el funcionario real?

¿Qué hago para que la palabra de Dios llegue a la vida, influya en la vida y cambie mi vida, como sucedió con el funcionario?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
28
Mar
2017

Evangelio del día

[IV Semana de Cuaresma](#)

“¿Quieres quedar sano?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47, 1-9. 12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor.

De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar.

Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho.

El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal. Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Salmo de hoy

Salmo 45, 2-3. 5-6. 8-9 R/. El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. R/.

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. R/.

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 1-16

Se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:
«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:
«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:
«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:
«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:
«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».

Ellos le preguntaron:
«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y eches a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:
«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Reflexión del Evangelio de hoy

El agua... el agua viva

El agua es fuente de vida. Cuando los científicos piensan en Marte y otros planetas, su primera pregunta es si allí hay agua, porque si hay agua hay vida. El agua de la que nos habla el profeta Ezequiel, que brota del templo, allí donde llega produce efectos beneficiosos. Es capaz de sanar el mar de aguas pútridas. “Habría vida donde quiera que llegue”, y peces en abundancia, y tierras donde crecerá toda clase de frutales, y campos que den cosechas cada luna, y...

Esta agua de la primera lectura, nos remite al diálogo de Jesús con la Samaritana, al pie del pozo de Jacob. Jesús que, en el primer momento, le pide a ella: “dame de beber”, acaba ofreciéndole un agua especial, un agua viva. “Si conocieras el don de Dios y quien es el que te dice: dame de beber, tú le pedirías a él, y él te daría a ti agua viva”. Pidamos a Jesús que nos dé de esa agua, que es él mismo, que se hará en nosotros “una fuente que salte hasta la vida eterna”.

¿Quieres quedar sano?

Normalmente, los que padecen alguna enfermedad, algún mal, son los que ellos mismos salen al encuentro de Jesús, se acercan a él y le suplican que les saque de esa situación. Es esa confianza en Jesús la que les sana: “Tu fe te ha curado”. Pero hoy, Jesús nos sorprende y es él el que toma la iniciativa y se adelanta al enfermo, que ni le conoce: “¿Quieres quedar sano?”. Las curaciones de Jesús se extienden más allá de los que le conocen y creen en él. Sus entrañas de misericordia rompen todos los límites.

Un día más, el evangelio nos plantea la cuestión del sábado. Para los judíos no respetar lo que estaban indicado por la Ley en sábado era ir directamente contra Dios. Jesús, en varias ocasiones, desmontó esta mentalidad. No hay ley humana, ni ley divina que impida hacer el bien, que no deje hacer el bien a una persona humana. No se puede amar a Dios si no se ama al hombre. Algo que no acabaron de entender ciertos judíos que “acosaban a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
29
Mar
2017

Evangelio del día

[IV Semana de Cuaresma](#)

“El Señor consuela a su pueblo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49,8-15

Esto dice el Señor:

«En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: “Salid”,
a los que están en tinieblas: “Venid a la luz”.

Aun por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.

Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del Norte y del Poniente,
y los otros de la tierra de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados».

Sion decía: «Me ha abandonado el Señor,
mi dueño me ha olvidado».

¿Puede una madre olvidar al niño que amamanta,
no tener compasión del hijo de sus entrañas?
Pues, aunque ella se olvidara, yo no te olvidaré.

Salmo de hoy

Salmo 144: R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 17-30

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:
«Mi Padre sigue actuando, y yo también actúo».

Por eso los judíos tenían más ganas de matarlo: porque no solo quebrantaba el sábado, sino también llamaba a Dios Padre suyo, haciéndose igual a Dios.

Jesús tomó la palabra y les dijo:
«En verdad, en verdad os digo: el Hijo no puede hacer nada por su cuenta sino lo que viere hacer al Padre. Lo que hace este, eso mismo hace también el Hijo, pues el Padre ama al Hijo y le muestra todo lo que él hace, y le mostrará obras mayores que esta, para vuestro asombro.

Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Porque el Padre no juzga a nadie, sino que ha confiado al Hijo todo el juicio, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

En verdad, en verdad os digo: quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

En verdad, en verdad os digo: llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo. Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz: los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor consuela a su pueblo

Otro texto profético más en el que Yahvé se nos ofrece no como el castigador ni el censor de su pueblo, sino como el que siempre escucha —y responde— a su pueblo, el que lo auxilia contra toda lógica, el que sin descanso defiende a Israel. Por ello, el camino de los que retornan de la oscuridad —las tinieblas del exilio— lo ven transformado en pastos, agua y sombra que facilitan el transitar del pueblo a la luz, a la libertad. Este pueblo es guiado por un pastor, cuya imagen los buscadores de Dios del Pueblo del Nuevo Testamento asocian al mesías que es siempre favorable a su pueblo.

Porque Dios está siempre en medio de su pueblo, por ello la esperanza da sentido a que piensen que se acerca la salvación: el pueblo se recompone, los cautivos dejarán tal condición, y los ciegos caminarán en la luz. La bendición de Dios se torna patrimonio del pueblo, cuyos mejores síntomas son la abundancia de bienes y el cambio de las condiciones dolorosas de vida. Ya hay fuerza para superar dificultades y obstáculos, y el pueblo elegido puede esperar con la mejor razón la tierra prometida. La creación se goza con la salvación de su Dios, el que no sabe olvidar lo que crea y ama aún más y mejor que una madre.

Llamaba a Dios Padre suyo

El relato se hace eco de la curación del paralítico, segundo de los signos del evangelio de Juan. Se afirma la unidad de acción entre el Padre y el Hijo: Jesús es igual al Padre, depende de él en todo, copia de él su actuación fundamental, que sigue siendo dar la vida. Porque el Hijo no hace nada por su propia cuenta, porque hace lo que ve hacer al Padre. Unidad de acción que se hace visible en la vida y en el juicio; y quien así lo acepta, la fe mediante, honra al Padre y al Hijo, tiene la vida y no derivará en desgracia alguna. Hay armonía perfecta de voluntades, hay también reciprocidad de afectos y amores entre uno y el otro, siendo el cauce del amor la vía más eficaz de la gracia. Y si el Hijo tiene el poder decisorio sobre la vida y la muerte es porque lo ha recibido del Padre, y la curación del paralítico es el mejor síntoma. El evangelio de Juan deja bien claro que Jesús vino para salvar, no para juzgar; y recibir a Jesús es aceptar al Padre y participar plenamente en su vida, y no aceptar a Jesús significa rechazar también al Padre y, por tanto, quedar excluido de la vida. En resumen, Jesús es la vida, y ésta la da por el Bautismo, cuyo buen signo es el baño de la piscina en el caso del paralítico.

¿Cultiva la comunidad el orgullo creyente de ser del Padre-Madre de todos?

El actuar sigue al ser, reza el viejo principio ¿profundizamos en nuestra identidad cristiana o preferimos otras decisiones?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue
30
Mar
2017

Evangelio del día

[IV Semana de Cuaresma](#)

“Las obras que yo hago, dan testimonio de mí”

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 32, 7-14

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

«Anda, baja de la montaña, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han desviado del camino que yo les había señalado. Se han hecho un becerro de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: “Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto”».

Y el Señor añadió a Moisés:

«Veo que este pueblo es un pueblo de dura cerviz. Por eso, déjame: mi ira se va a encender contra ellos hasta consumirlos. Y de ti haré un gran pueblo».

Entonces Moisés suplicó al Señor, su Dios:

«¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto, con gran poder y mano robusta? ¿Por qué han de decir los egipcios: “Con mala intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra”? Aleja el incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. Acuérdate de tus siervos, Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo: “Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia para que la posea por siempre”».

Entonces se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

Salmo de hoy

Salmo 105, 19-20. 21-22. 23 R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. R/.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en la tierra de Cam,
portentos junto al mar Rojo. R/.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 5, 31-47

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos:

«Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Hay otro que da testimonio de mí, y sé que es verdadero el testimonio que da de mí.

Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio en favor de la verdad. No es que yo dependa del testimonio de un hombre; si digo esto es para que vosotros os salvéis. Juan era la lámpara que ardía y brillaba, y vosotros quisisteis gozar un instante de su luz.

Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado.

Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis.

Estudiáis las Escrituras pensando encontrar en ellas vida eterna; pues ellas están dando testimonio de mí, ¡y no queréis venir a mí para tener vida! No recibo gloria de los hombres; además, os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros.

Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibisteis; si otro viene en nombre propio, a ese sí lo recibiréis.

¿Cómo podréis creer vosotros, que aceptáis gloria unos de otros y no buscáis la gloria que viene del único Dios? No penséis que yo os voy a acusar ante el Padre, hay uno que os acusa: Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero, si no creéis en sus escritos, ¿cómo vais a creer en mis palabras?».

Reflexión del Evangelio de hoy

Yahvé se arrepintió del mal que había de hacer al pueblo

Es la forma de ser del hombre en su conjunto. Nos basta Dios mientras está presente en nuestras vidas y lo necesitamos. Si Dios se aleja -parece alejarse-, corremos buscando apoyo en unas divinidades que nosotros mismos nos construimos.

Si nos parece que Dios se ha alejado, se ha dormido y no sentimos su presencia, certificamos su defunción y corremos tras esos dioscecillos que nos atraen y nos encantan con sus cantos de sirena. El dinero, el poder, el dominio del prójimo nos aparecen como el máximo bien al que aspiramos y los seguimos ciegamente.

El Dios que nos presenta el Antiguo Testamento, es un Dios celoso, irritable y vengativo, pero al que la súplica de un solo hombre, Moisés, hace volver de su ira y volver a mostrar su cara más pacífica.

Las obras que yo hago, dan testimonio de mí

Parece que Jesús no está muy seguro de lo que creen los discípulos que van con él y, para tranquilizarlos, presenta ante ellos una serie de testimonios que dan fe de quién es él, quién le ha enviado y cuál es su misión.

Pero no nos quedemos en la imagen de un Jesús que habla a los cercanos, aunque éstos no acaben de comprender o no acepten lo que sí han comprendido. Jesús no solo habla para los discípulos que están a su alrededor; también habla para nosotros, los seres humanos capaces de seguir a dioses absurdos porque no terminamos de fiarnos de Él.

Al igual que en Ex 32 el pueblo se construyó sus dioses, en estos tiempos que vivimos nos basta tomar el periódico y leer qué clase de dioses nos hemos fabricado, y con qué devoción los seguimos.

Corremos detrás del dinero, lo guardamos celosamente para asegurar un futuro del que no somos dueños. Buscamos el poder para dominar al resto de los seres que nos rodean. No importa que el mal uso de la riqueza, del que hacemos gala, esté destruyendo a la naturaleza que nos mantiene en vida. Estamos sufriendo los efectos del cambio climático, pero seguimos utilizando el coche para distancias ridículas, seguimos manteniendo la calefacción muy alta porque los polos están tan lejos que el que se deshielen no nos preocupa. Eso sí: miramos al cielo y preguntamos airados a Dios por qué nos hace esto, por qué las lluvias suaves de antaño son ahora torrenciales. Todo menos sentirnos los únicos culpables de la situación y tratar de arreglarla.

Y Dios sigue esperando a que abramos los ojos y veamos la realidad que estamos provocando. Dios espera paciente y amoroso a que terminemos nuestros desvaríos y volvamos al redil y creamos en Él y en su enviado porque solo así podremos ser felices. Solo así podremos llegar a ser seres humanos completos. Imagen de nuestro Creador.

¿Somos testimonio de Dios entre los hombres?

¿Se transparenta Dios en nuestras vidas, en nuestro hacer cotidiano?



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Vie
31
Mar
2017

Evangelio del día

“El Señor está cerca de nosotros”

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 1a. 12-22

Se decían los impíos, razonando equivocadamente:

«Acechemos al justo, que nos resulta fastidioso:
se opone a nuestro modo de actuar,
nos reprocha las faltas contra la ley
y nos reprende contra la educación recibida;
presume de conocer a Dios
y se llama a sí mismo hijo de Dios.

Es un reproche contra nuestros criterios,
su sola presencia nos resulta insoportable.

Lleva una vida distinta de todos los demás
y va por caminos diferentes.

Nos considera moneda falsa
y nos esquivo como a impuros.

Proclama dichoso el destino de los justos,
y presume de tener por padre a Dios.

Veamos si es verdad lo que dice,
comprobando cómo es su muerte.

Si el justo es hijo de Dios, él lo auxiliará
y lo librará de las manos de sus enemigos.

Lo someteremos a ultrajes y torturas,
para conocer su temple y comprobar su resistencia.

Lo condenaremos a muerte ignominiosa,
pues, según dice, Dios lo salvará».

Así discurren, pero se equivocan,
pues los ciega su maldad.

Desconocen los misterios de Dios,
no esperan el premio de la santidad,
ni creen en la recompensa de una vida intachable.

Salmo de hoy

Salmo 33, 17-18. 19-20. 21 y 23 R/. El Señor está cerca de los atribulados

El Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.
Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias. R/.

El Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.
Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor. R/.

Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 1-2. 10. 25-30

En aquel tiempo, recorría Jesús Galilea, pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo. Se acercaba la fiesta judía de las Tiendas.

Una vez que sus hermanos se hubieron marchado a la fiesta, entonces subió él también, no abiertamente, sino a escondidas.

Entonces algunos que eran de Jerusalén dijeron:

«¿No es este el que intentan matar? Pues mirad cómo habla abiertamente, y no le dicen nada. ¿Será que los jefes se han convencido de que este es el Mesías? Pero este sabemos de dónde viene, mientras que el Mesías, cuando llegue, nadie sabrá de dónde viene».

Entonces Jesús, mientras enseñaba en el templo, gritó:

«A mí me conocéis, y conocéis de dónde vengo. Sin embargo, yo no vengo por mi cuenta, sino que el Verdadero es el que me envía; a ese vosotros no lo conocéis; yo lo conozco, porque procedo de él y él me ha enviado».

Entonces intentaban agarrarlo; pero nadie le pudo echar mano, porque todavía no había llegado su hora.

Reflexión del Evangelio de hoy

El Justo es Hijo de Dios

«Se decían razonando equivocadamente...»

¡Qué necios somos los hombres cuando nos encerramos en nosotros mismos y todo lo medimos y juzgamos únicamente según nuestro “criterio”!

¿Por qué nos empeñamos en ser el principio, el origen y el fin de todas las cosas?

¿Por qué nos empeñamos en no querer reconocer a Dios como principio, origen y fin de nuestra vida y de todo lo creado?

La consecuencia de razonar equivocadamente es que entra en nuestro corazón y en nuestra mente la impiedad y el libertinaje que matan nuestros sentimientos de compasión y caridad. Y, cuando nos faltan estos sentimientos, nuestra única ley es: la fuerza.

Y nos ocurre que razonamos equivocadamente pensando que el débil no tiene derecho a vivir y parece destinado a perecer bajo la nuestra opresión porque, la impiedad y el libertinaje se alían fácilmente con la crueldad, y si esto nos llega a ocurrir (Dios no lo permita) hacemos como los impíos: decidimos perseguir a los justos.

En verdad que la vida de los justos es muy distinta a la de los impíos, porque la vida de los justos está informada totalmente por la fe en Dios Padre, que los escoge y les concede ser Hijos Suyos y su Espíritu Santo les ayuda a descubrir el lazo misterioso, que enlaza la virtud y el sufrimiento.

Son las contrariedades del día a día las que fortalecen las virtudes, y aseguran, por lo mismo, un grado de gloria mayor por un acercamiento más próximo al Señor. Por eso Dios libra a los justos de caer en la tentación, pero, permite las persecuciones, que ponen a prueba y fortalecen su fe y su paciencia.

Teniendo en cuenta que el Espíritu Santo es el autor principal de la Sagrada Escritura, no es difícil descubrir la relación de este texto con la vida del Mesías, pues lo que la Sabiduría dice de los israelitas justos se realizó plenamente en Jesucristo, el Justo por antonomasia.

Jesús enviado del Padre

En el texto evangélico de hoy queda bien reflejado el endurecimiento de corazón a que podemos llegar los hombres cuando no queremos aceptar a Jesús como lo que es: «el enviado del Padre».

Tanto los judíos del tiempo de Jesús, como nosotros, cristianos del Siglo XXI, sólo lo podemos aceptar a Jesús, como el Enviado del Padre, mediante un acto de fe que es la orienta y dirige nuestra vida sin cálculos ni medidas humanas.

El poder de atracción de Jesús radica en la veracidad de su Vida que es Camino que conduce la Padre.

Los jefes se obstinan en su empeño de hacer callar a Jesús, pero Jesús sigue adelante para llevar a cabo la misión que el Padre le ha encomendado: Anunciar la Llegada del Reino de Dios, anuncio que le hace emprender el camino de la muerte para asegurar, con ella, la salvación de todos lo hombre.

Los hombres no debemos vivir únicamente guiados por lo que vemos, y palpamos. Debemos vivir, como seres inteligentes que somos, conducidos por la caridad y la palabra, porque sin la palabra, sin la inteligencia y sin el amor, llegaríamos pronto a la situación del “ya no puedo más”, y esto nos conduciría a la inseguridad.

No, no nos podemos quedar en lo que vemos, tocamos y podemos comprender. Sí, tenemos que ampliar nuestra capacidad de confiar, de creer, de dar alas a nuestro espíritu, y pedir como pedía San Agustín:

«Señor, dame alas como de águila para que mi espíritu vuele a Ti y no desfallezca jamás. Descanse en Ti mi corazón, para que todas mis cosas logren serenidad y quietud; y desvanecida la oscuridad de mis inquietos pensamientos, te contemple claramente a Ti, dulce luz de mis ojos. Concédeme pues, te lo suplico, las alas de la contemplación, para que con ellas pueda volar a lo alto y llegarme a Ti. » Amén.



Sáb

1

Abr

2017

Evangelio del día

[IV Semana de Cuaresma](#)

“Jamás ha hablado nadie como ese hombre”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 11, 18-20

El Señor me instruyó, y comprendí,
me explicó todas sus intrigas.

Yo, como manso cordero,
era llevado al matadero;
desconocía los planes
que estaban urdiendo contra mí:
«Talemos el árbol en su lozanía,
arranquémoslo de la tierra de los vivos,
que jamás se pronuncie su nombre».

Señor del universo,
que juzgas rectamente,
que examinas las entrañas y el corazón,
deja que yo pueda ver
cómo te vengas de ellos,
pues a ti he confiado mi causa.

Salmo de hoy

Salmo 7, 2-3. 9bc-10. 11-12 R/. Señor, Dios mío, a ti me acojo

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame;
que no me atrapen como leones
y me desgarran sin remedio. R/.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo. R/.

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 7, 40-53

En aquel tiempo, algunos de entre la gente, que habían oído los discursos de Jesús, decían:
«Este es de verdad el profeta».

Otros decían:

«Este es el Mesías».

Pero otros decían:

«¿Es que de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá del linaje de David, y de Belén, el pueblo de David?».

Y así surgió entre la gente una discordia por su causa.

Algunos querían prenderlo, pero nadie le puso la mano encima.

Los guardias del templo acudieron a los sumos sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron:

«¿Por qué no lo habéis traído?».

Los guardias respondieron:

«Jamás ha hablado nadie como ese hombre».

Los fariseos les replicaron:

«También vosotros os habéis dejado embaucar? ¿Hay algún jefe o fariseo que haya creído en él? Esa gente que no entiende de la ley son unos malditos».

Nicodemo, el que había ido en otro tiempo a visitarlo y que era fariseo, les dijo:

«¿Acaso nuestra ley permite juzgar a nadie sin escucharlo primero y averiguar lo que ha hecho?».

Ellos le replicaron:

«¿También tú eres galileo? Estudia y verás que de Galilea no salen profetas».

Y se volvieron cada uno a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

Yahvé me lo hizo saber y comprendí

En el libro de Jeremías hay varios textos que se les conoce como “Confesiones”. El contenido tiene relación íntima con la llamada de Dios. A través de sus confesiones emerge Jeremías como el gran “hombre de Dios”, en la plenitud de su humanidad. En ellas, aflora también su cansancio, sus quejas, lamentos y sufrimiento, sus perplejidades y dudas..., pero sobre todo aparece como el gran “seducido” por Dios y al que desea obedecer.

Estamos ante la 1ª Confesión. Es un diálogo entre Dios y su profeta con un lenguaje jurídico explícito. De alguna forma Yahvé le ha dado a entender una trama, una amenaza que pesa sobre él y que era desconocida para él. Él entendió el mensaje, pero en estos momentos no siente la presencia reconfortante que el Señor le había prometido (Jer 1,8). En estos momentos su vocación entra en crisis, se vuelve hacia Dios y su corazón expresa un desahogo e indignación, que se nos hace comprensible. Reclama a Dios que parece no cumplir su promesa. Este Dios que juzga con justicia, que defiende al inocente, tiene que intervenir a su favor. Y he aquí, que casi sin percatarse, Jeremías asume una actitud revanchista paralela al odio de sus opositores. “Haz que yo pueda ver tu venganza sobre ellos” (v. 20b). Pide mucho más que justicia, pide que Dios actúe casi como nosotros. En estos momentos le ve como juez todopoderoso, no como el Dios de la ternura y misericordia. ¿Y nosotros, con qué imagen de Dios caminamos?

Jesús no deja indiferente a nadie

En el capítulo 7, Juan constata y nos trasmite, que en medio de la gente había diversas opiniones y mucha confusión respecto a Jesús. Las obras-dichos y hechos de Jesús han trastornado a la gente de Palestina. (Les invito a leer si pueden todo este capítulo 7. Encontraran luces para “ver” en qué lugar se encuentran, con qué grupo se identifican.) la confusión no se queda solo en el pensamiento, se dan discusiones en contra y a favor, pensemos en estas expresiones: “¡Es un profeta!”, “¡Engaña a la gente!”, “¡Es el Mesías!”, “¡No ha estudiado!”, “¡Viene de Galilea!”, “¡Tiene que ser de la familia de David, de Belén!”, podríamos seguir, la discusión no terminaría, la luz sólo nos puede llegar por la fe.

¡Muchas opiniones! Cada uno tenía sus argumentos, sacados de la Biblia, de la Tradición o de la enseñanza de sus mayores.. Hoy también a muchos se les ha enseñado en su propia familia, en la catequesis....cte. Pero no saben, no reconocen, no están convencidos, celebran las fiestas religiosas..., y ¿qué queda? Muchos “quieren ver al Cristo que ellos mismos se fabrican y hasta pueden pensar: ¿no será este el Mesías? Aún dentro de la iglesia se da mucho de todo esto y con dolor podemos afirmar “*hay una gran división de opiniones acerca de Jesús*” (v. 43).

Del vs. 44 al 52 marca la gran dicotomía expresada por los jefes de los sacerdotes y fariseos, con sus palabras y valoración abren una herida casi imposible de sanar, el pueblo “ignorante” tendrá que optar, ellos tienen claro cuál es su papel:--jefes/súbditos—letrados/ignorantes—ricos/pobres—justos/malditos, en estas segundas categorías entran y actúan según los fariseos “los que no conocen la Ley”, los malditos, por eso se dejan embaucar y no son de fiar. El ambiente violento va creciendo entorno a Jesús. Los mismos guardias que habían sido enviados por los sumos Sacerdotes para apresarle, vuelven con las manos vacías y son interrogados, sin embargo su respuesta les desconcierta; “Jamás un hombre ha hablado como habla ese hombre” (v. 46). Seguro que podemos entender la indignación de los fariseos, ¿cómo se atreve a dar lecciones a los defensores de la Ley? ¿Y nosotros, la comunidad eclesial, no hemos reaccionado a veces así?

El tono sigue subiendo, ahora llega a ser cuestionado Nicodemo, que es uno de ellos. ¿Y qué le dicen?, sencillamente le insultan, cuestionan su saber, es como decirle “eres un incompetente...”, vete, “indaga y verás que jamás ha salido un profeta de Galilea” (v. 52).

Dejémonos cuestionar por la Palabra. Atrevámonos a responder. ¿De qué lado estás?



Dom

2 Abr

Homilía de V Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Tu hermano resucitará”

Introducción

Entramos en la última semana de esta Cuaresma y lo hacemos con una petición: la ayuda de Dios para vivir del mismo amor que llevó a Jesús a entregar la vida por todos. Brota de la necesidad imperiosa de amor que todo ser humano tiene y está abocada al ejercicio de la solidaridad, que está urgido por las situaciones extremas en que vive mucha gente.

Durante este camino de preparación para la Pascua, hemos pasado de contemplar el Misterio de Jesús, verdadero hombre y verdadero Dios, a examinar nuestra realidad a la luz de este Misterio. No se trata de una renovación caprichosa, a nuestra medida y conforme a nuestros intereses. Se trata de dejar que la Imagen, las actitudes, los criterios y los valores que Él ha presentado, de palabra y con su vida, se hagan realidad en nuestra vida.

Una llamada de atención hace Ezequiel: Yo mismo abriré vuestros sepulcros y os haré salir...

De una situación de muerte y sin sentido, en la que nos sumergimos muchas veces, nos lleva el amor de Jesucristo a una experiencia desbordante de vida. No ha venido a condenar sin o a salvar, a dar vida en abundancia.

El signo será devolver a la vida a su amigo Lázaro. Lo hace pasar de lo aparentemente definitivo, cuatro días muerto, a volver a vivir. Todos pasan de la desolación producida por la muerte, a la posibilidad de vivir de otra manera si aceptan que Él es la resurrección y la vida.



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 37, 12-14

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de ellos, pueblo mío, comprenderéis que soy el Señor. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis; os estableceré en vuestra tierra y comprenderéis que yo, el Señor, lo digo y lo hago —oráculo del Señor—».

Salmo

Salmo 129, 1-2. 3-4ab. 4c-6. 7-8 R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz, estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. R/. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor, más que el centinela la aurora. Aguarde Israel al Señor, como el centinela la aurora. R/. Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa; y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 8-11

Hermanos: Los que viven sujetos a la carne no pueden agradar a Dios. Pero vosotros no estáis sujetos a la carne, sino al espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros. El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo. Pues bien, si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justificación obtenida. Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 11, 3-7. 17. 20-27. 33-45

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús diciendo: «Señor, el que tú amas está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo se quedó todavía dos días donde estaba. Solo entonces dijo a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedó en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección en el último día». Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús se conmovió en su espíritu, se estremeció y preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¿Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que este muriera?». Jesús, conmovido de nuevo en su interior, llegó a la tumba. Era una cavidad cubierta con una losa. Dijo Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dijo: «Señor, ya huele mal porque lleva cuatro días». Jesús le replicó: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?» Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, sal afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Pautas para la homilía

El camino cuaresmal nos conduce, paso a paso, de la carencia de sentido a la plenitud de la vida. De una visión de la realidad, oscurecida por la falta de amor, a una condición de vida que goza, ya en el presente, de las primicias de la condición futura. Por eso el acento no recae, aunque no lo excluya, en la penitencia como mortificación, sino en la renovación interior por la participación en el Misterio de Cristo.

Dios regala al ser humano la plenitud de la vida

Ezequiel nos sitúa ante esta actuación de Dios, el único que puede y desea regalar a cada ser humano la plenitud de la vida. Juega el profeta con la imagen del sepulcro, como referente de la carencia de vida, fatal desenlace de la andadura humana, en sentido real y también figurado. Para muchos la muerte es lo único real, lo definitivo. Anta ella no hay salida ni escape posible.

Pero hay también un sentido, real también, aunque no de orden físico: tú deja que los muertos entierren a sus muertos. Es la respuesta de Jesús a que desea seguirlo y pone como condición, ir a enterrar a su padre. Se puede estar muerto en vida. Cuando la ausencia del amor se hace presente en la existencia humana, todo el mundo de relaciones se vuelve desolador. No hay posibilidad de comunicación, ni de comunión. No hay vida.

Y esto es lo que Dios ofrece cambiar y cambiará. Yo os sacaré de vuestros sepulcros y os colocaré en vuestra tierra. Es el cumplimiento de las promesas hechas a los Padres. Lo que el sepulcro significa de muerte y descomposición no tiene carácter definitivo si nos abrimos a la voluntad salvadora de Dios. Yo os sacaré. No salimos nosotros, sino que es El quien por amor eterno nos saca de esas situaciones.

Carne y espíritu

Pablo cuando escribe a los de Roma señala, hablando de los hijos de Dios, señala que hay dos posibilidades contrapuestas para vivir la existencia humana: carne y espíritu. Dos maneras de entenderse a sí mismo y de proyectarse en el mundo relacional. La carne como proyecto de vida (no se trata de la corporeidad) sólo puede dar lugar a un modo de ser opuesto al querer de Dios. Esta oposición "no puede agradar a Dios", pues aleja al ser humano de la condición de imagen de su Creador. Por eso el Apóstol hablará de tener el Espíritu de Dios.

Cuando se acoge este DON, comienza una existencia nueva, que irá creciendo hasta la plena manifestación de los hijos de Dios. Es la experiencia bautismal: unidos a Cristo en su muerte y en su resurrección. Morir para vivir. Una paradoja, de las muchas que contiene el Evangelio. Dejarlo todo para tenerlo todo. Sin esa condición, no hay posibilidad de cambio. No hay salida del sepulcro.

El Espíritu de Cristo que habita en nosotros hace posible toda la novedad que la Pascua ha establecido como regalo para "todos" los seres humanos sin excepción. Hay que optar. El que quiera venirse... Nada se impone, todo se ofrece y toca a cada uno acoger o rechazar.

Lázaro, nuestro amigo, duerme

A Jesús le hacen llegar una noticia: tu amigo, el que amas, está enfermo. Basta con eso. Revela la confianza en Jesús. A los discípulos les dirá: Lázaro, nuestro amigo, duerme. También es suficiente, cuando se tiene en el horizonte la Pascua. Eso no está en el horizonte de los discípulos de ahí que Jesús, ante una interpretación no adecuada afirme: Lázaro ha muerto.

Marta y María afirmarán lo mismo: si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Ante esa realidad Jesús pregunta y afirma. Pregunta si creen que Él puede cambiar la situación y Marta profesa su fe. Jesús afirma: Yo soy la resurrección y la vida, quien cree en mí, aunque haya muerto vivirá y todo el que vive y cree en mí no morirá para siempre.

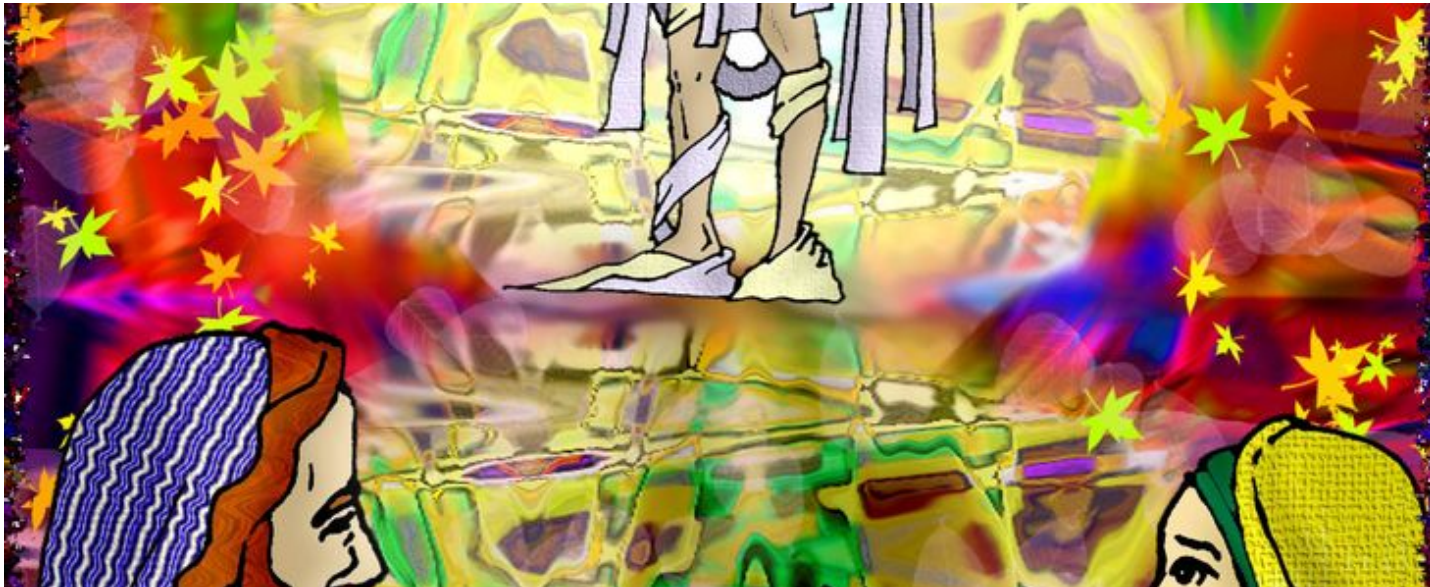
El saca definitivamente de la muerte. Lázaro será un signo de cómo la Palabra tiene en sí misma la Vida que va más allá de la muerte y la destruye. La muerte no es lo definitivo. Por eso lo saca del sepulcro (aunque físicamente vuelva a morir). Está apuntando ya a su propia resurrección. Vive para siempre. Y esa es la tierra en la que Dios nos coloca. Ese es lugar que nos ha preparado Jesús. Y la experiencia de la resurrección, vivida ya en el Bautismo, todo lo cambia: relaciones y compromisos. Proyecto de vida y anticipación de la plenitud del Reino. Si no se gusta aquí y ahora, no seremos signos para nuestro tiempo de esta novedad que la Pascua otorga.



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Evangelio para niños

V Domingo de Cuaresma - 2 de abril de 2017



Resurrección de Lázaro

Juan 11, 1-45

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro le mandaron recado a Jesús, diciendo: - Señor tu amigo está enfermo. Jesús al oírlo dijo: - Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: -Vamos otra vez a Judea. Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: - Señor si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá. Jesús le dijo: - Tu hermano resucitará. Marta respondió: Sé que resucitará en la resurrección del último día. Jesús le dice:; - Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto? Ella le contestó: - Si, Señor: yo creo que tu eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo. Jesús muy conmovido preguntó: -¿Dónde lo habéis enterrado? Le contestaron: - Señor, ven a verlo. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban:- ¡Cómo lo quería! Pero algunos dijeron: -Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera éste? Jesús sollozando de nuevo, llegó a la tumba (Era una cavidad cubierta con una losa.) Dijo Jesús: - Quitad la losa Marta, la hermana del muerto, le dijo: -Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días. Jesús le dijo: - ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la losa, Jesús, levantando los ojos a lo alto dijo: - Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea para que crean que tú me has enviado. Y dicho esto, gritó con voz potente: -Lázaro, ven afuera. El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: -Desatadlo y dejadlo andar. Y muchos judíos que habían venido a casa de María al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.

Explicación

Hoy vemos como gracias a Jesús se da la victoria de la vida sobre la muerte. Jesús recibe el recado de que su amigo Lázaro está enfermo y dos días después va a verlo, pero cuando llegó ya había muerto hacía cuatro días. Jesús, que lo quería mucho fue llorando, con Marta la hermana de Lázaro hasta la tumba. Entonces oro al Padre dándole gracias y después grito: ¡Lázaro ven afuera! Y Lázaro resucitó.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

QUINTO DOMINGO DE CUARESMA – “A”(Jn. 11, 1-45)

NARRADOR: En aquel tiempo las hermanas Marta y María le mandaron a Jesús diciendo: Tu amigo Lázaro está muy enfermo.

JESÚS: Esta enfermedad no acabará con la muerte. Servirá para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

NARRADOR: Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro, pero se quedó todavía dos días en donde estaba, terminando lo que tenía que hacer. Sólo después se encaminó hacia Judea. Y les dijo a los discípulos:

JESÚS: Lázaro, nuestro amigo, está dormido: voy a despertarlo.

DISCÍPULO: Señor, si duerme, se salvará, se pondrá bien.

JESÚS: Lázaro ha muerto. Ahora vamos a su casa, y me alegro que me acompañéis, para que veáis el poder de Dios y creáis.

NARRADOR: Cuando llegó Jesús, Lázaro llevaba cuatro días enterrado.

MARÍA: ¡Maestro, Maestro! ¿Cómo no has venido antes?

MARTA: Si hubieras estado aquí, ahora estaría vivo, no le habrías dejado que muriera. Pero yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.

JESÚS: Tu hermano resucitará.

MARTA: Sé que resucitará en la resurrección del último día.

JESÚS: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?

MARTA: Sí, Señor. Yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. El que tenía que venir al mundo.

JESÚS: ¿Dónde le habéis enterrado?

MARÍA: Aquí cerca. Ven a verlo.

NARRADOR: Jesús se echó a llorar, y la gente comentaba: ¡cómo le quería! Otros murmuraban: ¿no podía haber impedido que muriera éste? Jesús sollozando llegó a la tumba y dijo:

JESÚS: ¡Quitad la losa!

MARTA: Señor, huele mal. Lleva ahí cuatro días.

JESÚS: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

NARRADOR: Los judíos se dispusieron a quitar la losa. Jesús, ante el pueblo, levantó los brazos al Cielo en oración:

JESÚS: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que Tú me escuchas siempre, pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que Tú me has enviado.

NARRADOR: Y dicho esto, gritó con voz potente:

JESÚS: ¡Lázaro...! ¡Sal fuera!

NARRADOR: El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario.

JESÚS: Desatadlo y dejadle andar.

NARRADOR: Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en Él.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández